

El auge del cine rural en España

Texto: Javier Rico

La última y flamante Goya de Honor, Aitana Sánchez-Gijón, acaba de estrenar como actriz protagonista *Tierra Baja*, película de Miguel Santesmases. Está ambientada entre pueblos y paisajes del Bajo Aragón, y es la última en llegar al cada vez más nutrido y cualificado grupo de filmes con contenido y/o continente rural. Corroboran este auge numerosos festivales con esta temática, siete ediciones del Ciclo Nacional de Cine y Mujeres Rurales y premios internacionales para películas como *O que arde*, *Alcarrás*, *As Bestas* o *20.000 especies de abejas*. Curiosamente, todo empezó con otra *Tierra Baja*.



Un momento del rodaje de *Tierra baja*, de Miguel Santesmases, que transcurre en paisajes y pueblos del Bajo Aragón.

Posiblemente, *Tierra Baja* fue la primera película rodada en España con contenido eminentemente rural. Basada en una obra teatral de Ángel Guimerá, la adaptó al cine en 1907 todo un pionero en nuestro país, Fructuós Gelabert, autor de la que es considerada primera película española, *Riña en un café*, de 1897. Casi 120 años después de aquella *Tierra Baja*, se estrena otro filme con el mismo título, este de Miguel Santesmases.

La obra de Guimerá tiene todos los ingredientes de la época en torno al mundo rural: dureza y rudeza del campo, caciquismo, venganza... y amor. La de Santesmases, con Aitana Sánchez-Gijón y Pere Arquillué como principales protagonistas, también cuenta con el amor, pero sobre todo con la importancia del recuerdo. ¿Con ese argumento se podría haber filmado en cualquier otro sitio no necesariamente rural? Es posible, pero aquí radica una de las razones del actual auge del cine con contenido o ambientación rural: la normalización de estos espacios

como lugares donde desarrollar dramas, comedias, terror, suspense o intriga. Y además, en todo tipo de formatos: largometrajes, cortometrajes o documentales.

Como cuentan desde la productora Zavijava Films, asentada en Belmonte de San José, el pueblo que nuclea la actual *Tierra Baja*: "Nuestra idea es que este entorno del Bajo Aragón, con todos estos pueblos desperdigados, de apenas 70 habitantes, y esos campos de labor, de olivos y almendros, es un espacio excepcionalmente adecuado para una historia de amor como la que contamos, sobre la importancia de la memoria y la amenaza del olvido".

De vuelta a los orígenes, las duras condiciones del campo y el mar, la migración a la ciudad y el caciquismo alimentaron las primeras obras del cine más rural con títulos muy elocuentes: *La malquerida* (1914), *La aldea maldita* (1930 y 1942), *Surcos* (1951) o *Sierra maldita* (1954).

Por medio ha habido también comedia rural, de *Bienvenido Mister Marshall* (1953) a *Amanece, que no es poco* (1989), hasta llegar a las nuevas producciones con una gama más amplia de contenidos. Porque otra de las razones del *boom* es que lo rural, el continente, también es protagonista. Lo es por la mal llamada “España vaciada”, por la vuelta a los orígenes de personas y vidas, por la implantación de nuevos desarrollos industriales, por los incendios forestales o por la pérdida o riesgo de extinción de oficios y tareas tradicionales.

Todo lo anterior se refleja en títulos recientes como *El olivo* (2016) de Iciar Bollain, *Matria* (2017) de Álvaro Gago, *O que arde* (2019) de Oliver Laxe, *Secaderos* (2022) de Rocío Mesa, *Suro* (2022) de Mikel Gurrea, *As bestas* (2022) de Rodrigo Sorogoyen, *Alcarràs* (2022) de Carla Simón, *Sica* (2023) de Carla Subirana y *20.000 especies de abejas* (2023) de Estibaliz Urresola. Algunas de estas películas están dirigidas por mujeres, o cuentan historias de mujeres rurales. Un empuje que suma notoriedad y calidad al cine rural y se manifiesta también en el festival itinerante *Mujeres de Cine* que proyecta en pueblos o pequeñas ciudades obras de directoras españolas desde 2011.

La visibilización de las mujeres que trabajan en casa y en el campo o el mar y sustentan con ello muchos territorios, motivó también que en 2018, coincidiendo con el Día Internacional de las Mujeres Rurales (15 de octubre), naciera el *Ciclo Nacional de Cine y Mujeres Rurales*. Camino de su octava edición, el certamen, impulsado por el Ministerio de Agricultura, entiende que “desde la cultura, utilizando la capacidad evocadora y transformadora del cine como lenguaje universal, se puede contribuir

a eso tan necesario que es el empoderamiento de la mujer; mucho más en el medio rural, donde su trabajo, su mirada y su visión han estado a menudo ocultas o, cuando menos, silenciadas”. De las seis películas y diez ciudades de la primera edición se ha pasado, en la séptima celebrada en 2024, a 23 películas con 500 proyecciones en 330 localidades de todas las comunidades autónomas, incluidos muchos pueblos. Un dato que constata el auge del cine rural. ■



FESTIVALES PARA TODOS LOS GUSTOS

La alianza entre el *boom* del cine rural y la necesidad de acercar las proyecciones a pueblos de nuestra geografía ha conllevado el nacimiento de numerosos festivales. Entre los más veteranos están el *Festival de Cine de Fuentes de Ebro* (Zaragoza), que va por su XXVIII edición con un programa de documentales y cortometrajes, no necesariamente relacionados con el mundo rural; la *Muestra de Cine Rural de Dos Torres* (Córdoba), que celebró en 2024 su XXII edición (con su habitual programa de conferencias, proyecciones, coloquios y exposiciones) y tiene “como identidad lo rural”; y *Biosegura*, en Beas de Segura (Jaén), con mucho más que cine (literatura, medio ambiente, tradiciones...), que en mayo celebrará su XXIV edición.

Con menor trayectoria pero similar trascendencia también destacan: el Festival Internacional de Cortos de Temática Rural, *Festifal*, en Urrea de Gaén (Teruel); *PLA*, Festival de Cine Rural de Juneda (Lleida); *Rural FilmFest*, que se ha asentado en núcleos rurales de Elche (Alicante); Festival de Cine Rural y Montaña de Cervera de Pisuerga (Palencia); *Vagamundos Festival* de La Puebla de Fantova (Huesca); *La Pinochera*, en varios pueblos de Canarias; *La NuEra*, en Ara (Huesca); *Rurales*, en Espinama (Cantabria); *Festival de Cans*, en O Porriño (Pontevedra); y *Ruréfílos*, en Tardajos y Rabé de las Calzadas (Burgos).